

ARQUITECTURA HISTORICISTA EN BEDMAR (SIGLOS XIX Y XX)

Rafael Antonio Casuso Quesada

EL ESTILO.

La arquitectura denominada Historicista se desarrolla en España desde el segundo tercio del siglo XIX hasta el primero del siglo XX. Su nacimiento va íntimamente ligado a la gran corriente estética de la centuria pasada, el Romanticismo. Se denomina así por su recurrencia a los estilos históricos y engloba lo que, desde Collins (COLLINS, 1977), conocemos como "revivals": neogótico, neoárabe, neorenacimiento, neobarroco y, sobre todo, el neoclasicismo, dado que la arquitectura historicista tiene su raíz más inmediata en el estilo neoclásico del siglo XVIII y no lo abandonará hasta bien entrado el siglo XIX (véanse por ejemplo los edificios de las Cortes Españolas -1850-, o la Real Academia Española 1870).

Muy a menudo estos diferentes estilos históricos decimonónicos tienden a presentársenos combinados, mezclados en un mismo edificio e incluso, como defiende Navascués, llega un momento en que la obra arquitectónica adquiere un matiz peculiar, propio, no parecido a algo precedente. Es a partir de entonces cuando podemos hablar auténticamente de Eclecticismo: "Así, un edificio del siglo XIX puede reconocerse igualmente por las dimensiones y proporciones de su propia volumetría, en todo diferentes al de otras etapas anteriores" (NAVASCUÉS, 1991, 87).

Los modernos estudios historiográficos, sin embargo, coinciden en calificar como ecléctica a toda la arquitectura decimonónica desarrollada tras el Neoclasicismo (HERNANDO, 1989, 387). Navascués va aún más lejos y llega a incluir dentro de este estilo las aportaciones arquitectónicas del modernismo: "siempre admiraré como obras eclécticas la casa Batlló de Gaudí (1905) y el Palacio de la Música (1905) de Luis Donérech" (NAVASCUÉS, 1991, 100).

LA ÉPOCA.

La arquitectura de esta época va íntimamente ligada a dos grandes fenómenos socioeconómicos: la revolución industrial y el establecimiento de la burguesía como grupo social dominante. Del primero se harán eco las construcciones asimilando los nuevos materiales como el hierro fundido, del

segundo veremos cómo la ciudad cambia su fisonomía urbana con una arquitectura muy definidora del nuevo status social y político al que había llegado la burguesía. Sierra Mágina, en general, y Bedmar, en particular, son dos núcleos muy alejados, obviamente, de los centros generativos de los grandes cambios en el siglo XIX; no constituyeron, por ejemplo, un sector industrial destacable, pero esto no significa que, aunque con tardanza, no recibieran su influencia. En cualquier caso se echa de menos un estudio en profundidad sobre la evolución histórica de la comarca a lo largo del siglo XIX.

Ambos fenómenos, revolución industrial y burguesa, no nos deben hacer olvidar otros muy importantes como el nacimiento del movimiento obrero y el aumento demográfico. El primero actuó siempre en colisión con los intereses de la oligarquía agraria, poderosa acaparadora de la propiedad de la tierra, el segundo se produjo a pesar de las nefastas secuelas que las epidemias dejaron por toda España. En la zona de Sierra Mágina este último hecho ha sido investigado en Jódar por Narciso Mesa: entre 1801 y 1890 la población de la ciudad pasa de 3.500 a 5.700 habitantes, pero el crecimiento demográfico pudo ser aún mucho mayor de no mediar las epidemias de cólera de la centuria (la de 1834 causó más de 500 muertos) (MESA, 1975). El caso de Bedmar está menos estudiado aunque recientes investigaciones de Manuel Troyano nos recuerdan que en 1855 la epidemia general de cólera fue tal que en mayo de ese mismo año se celebraron rogativas a la Virgen de Cuadros por los estragos que el mal estaba causando (TROYANO, 1986). Quizás este cruento hecho tuviera algo que ver con la existencia de un hospital que cita Madoz a mediados del siglo XIX (AMEZCUA, 1992, 21).

Así es el siglo XIX, una centuria que, a pesar de los sobresaltos, supuso un gran progreso. Éste en Bedmar tuvo su más evidente plasmación en la arquitectura aquí estudiada; el enorme auge constructivo que vivió la villa en la época de transición que transcurre entre el fin de siglo y el primer tercio del siglo XX generó una dinámica de empleo inédita en su historia: canteros, alfareros, transportistas, albañiles, carpinteros, pintores, herreros y estuquistas, trabajan con una regularidad inusual. La oligarquía rural de Bedmar encontró en el Eclecticismo, como ya lo habían hecho mucho antes las burguesías madrileña o barcelonesa, un estilo definidor de su status social que iba ligado a la delimitación de un espacio propio en el entramado urbano: el entorno de las calles Nueva, Mercado o Virgen de Cuadros se impone ahora como el auténtico centro urbano, frente al tradicional clasicista de la Iglesia de la Asunción.

LA OBRA.

En su clasificación hemos seguido un orden cronológico que, en la mayor

parte de los casos, coincide, además, con la adscripción estilística de las construcciones. Hay que hacer aquí una salvedad y es la que se refiere a la enorme dificultad que hemos tenido para conseguir una precisión cronológica exacta: a la inexistencia de una sección de obras de la época en el Archivo Municipal, hay que añadir la desconfianza de los propietarios de las casas por desvelar datos técnicos sobre las mismas. En consecuencia, gran parte de la datación cronológica ha tenido que ser hecha en comparación con las obras realmente datadas y con otras estudiadas en monografías análogas sobre Andújar (ASUSO, 1990) y Jódar (CASUSO, en prensa).

Por encima de esta limitación hay que destacar el decidido eclecticismo que caracteriza a la Arquitectura Historicista de Bedmar: difícilmente vemos estilos históricos definidos plasmados en una sola obra. Otra característica general es que las casas suelen estar blanqueadas, lo que denota cierta popularización del estilo, amén del acopio de motivos que hacen las clases populares en sus construcciones, casi siempre imitando los mismos que aparecen en las mansiones de la oligarquía rural.

- C/ Teniente Caballero nº 2 (1875-1876). La primera arquitectura decimonónica se caracteriza por una racionalización de vanos y una simplicidad decorativa total. Esta casa está encalada y posee tres plantas: baja, principal y cámaras. Los vanos tienen el dintel curvo.

- C/ Nueva nº 4. Semejante a la anterior aunque con dinteles rectos y motivos decorativos clásicos: molduras corridas y rosetas dispuestas alrededor de los vanos de balcones. Antepecho de hierro abalaustrado.

- C/ Nueva nº 19. Sigue la misma línea clasicista que la anterior, en este caso subrayada por un frontón situado sobre el vano del balcón central. Postigos de cuarterones. Antepechos de hierro entre barrocos y renacentistas.

- C/ Nueva nº 21. Sede de la Cámara Agraria actual, destaca por su mal estado de conservación y por su pésima restauración. Lo primero es debido a su antigüedad y lo segundo a los feos parches que le han colocado para "dignificarla", especialmente la pintura plástica brillante con la que han cubierto sus arquerías. Es de esperar que ello se deba a una cuestión de ignorancia y que pueda restaurarse convenientemente dada la dignidad de la construcción. El exterior es típicamente decimonónico, sin decoración, poseyendo, eso sí, un gran jardín posterior motivo que va a ser usual en las construcciones más señeras de la época.

En el interior el zaguán nos recibe con una doble arcada de tipo escarzano sobre columnas toscanas; se ven también pilastras de orden compuesto sosteniendo un friso de grutescos. En la planta alta destaca la labor de estuco: pilastras acanaladas, capiteles con decoración de grecas, friso con triglifos y

metopas, cubierta de casetones, etc... (FIG. 1).

-Avda. Virgen de Cuadros nº 1. Uno de los ejemplares urbanos situados más al extrarradio y el primero que introduce composiciones novedoso desde el punto de vista estilístico, aunque partiendo del vocabulario clásico. Esta heterodoxia es la que nos acerca por primera vez al modernismo del siglo XX (en Jódar una construcción parecida se data en torno a 1912). A reseñar también los antepechos de balcones, estudiados en el apartado de Artes Decorativas.

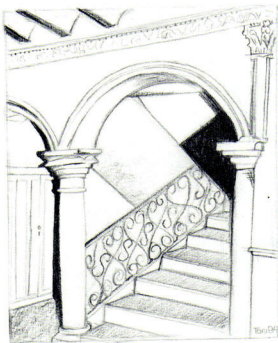


Fig. 1. C/ Nueva nº 21

- C/ Teniente Caballero nº 5. En la misma línea que la anterior, destaca por una decoración a base de molduras en forma de cadena. Su aparente modernismo contrasta con unos antepechos estilo "Imperio", estudiados igualmente en la sección final dedicada a las Artes Decorativas.

- Plaza de la Constitución nº 2. Año de 1916. Es uno de los ejemplares de mayor prestancia y elegancia presentes en Bedmar; tiene además las siguientes novedades:

- a) El encalado posee un tono amarillento que aleja a la construcción del blanqueado "popular" de sus antecesoras.
- b) Aparición del almohadillado clasicista en planta baja y esquinas.
- c) Presencia de un artístico cierre de hierro en el balcón central de la primera planta. En él alternan guirnaldas y palmetas clasicistas con motivos neoárabes (arquitos de cortina) (FIG. 2).

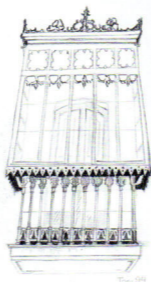


Fig. 2 Plaza de la Constitución nº 2

Por los caprichos derivados de la herencia, la mansión se encuentra hoy día dividida en dos por su extremo derecho.

- C/ Mercado nº 3. Corresponde al solar que perteneció, hasta la construcción de la citada casa, a los herederos del Marqués de la Cueva, y constituye el ejemplo más representativo del eclecticismo en Bedmar. Posee tres plantas y mirador alto, jardín delantero (hoy día partido por la apertura de la calle Mercado), y patio trasero. Su exterior se caracteriza por el blanqueado general y la mescolanza de estilos, a saber:

- a) Balcones de diseño modernista en planta baja.
- b) Balastradas y balcones sinuosos al estilo barroco en planta primera, a la que se accede por vanos góticos en forma de mitra.
- c) Cartelas manieristas y ventanas geminadas peraltadas que recuerdan a ejemplares del prerománico asturiano.

d) La esquina, que hace chaflán curvo, en vago recuerdo de las aportaciones urbanísticas de Ildefonso Cerdá en Barcelona, es el no va más de la rimbombancia estilística pues en ellas alternan columnas toscanas con arcos góticos, ménsulas manieristas con balconadas modernistas, almohadillado clásico y un gran mirador al estilo de los del Renacimiento (FIG. 3).

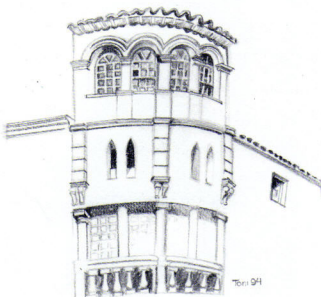


Fig. 3 C / Mercado nº 3

Al interior se accede por un amplio zaguán en el que destaca un zócalo de cerámica al estilo regionalista y que da paso a un gran patio cubierto con una cristalera y rodeado de columnas toscanas. Estas últimas se encuentran totalmente cubiertas de cal impidiendo así la contemplación de su auténtica belleza pétreo. A destacar también la presencia de una gran escalera de esquinas curvas que da acceso a las sucesivas plantas, donde se conservan aún algunos ejemplares del mobiliario original en estilo modernista. La casa posee también los restos de la antigua capilla donde los propietarios celebraban sus oficios religiosos íntimos, y una solería de dibujos historicistas que no se conserva en muy buen estado. Por las características aquí estudiadas cabe datar esta construcción al final de la década de los años 20.

- C) Mercado nº 10. Más que por su fachada, debe ser considerada dentro del estilo clasicista por la decoración de molduras, frisos y pilastras, destaca esta obra

por su jardín trasero. Este se encuentra rodeado por una verja de hierro y posee un pequeño porche que simula una gruta natural hecha a base de rocas y cemento recordando vagamente al Gaudí del Parque Güell. A juego con ésta y disperso por el jardín se encuentran una mesa y varios bancos de piedra con incrustaciones de cerámica vidriada a la moda regionalista.

La construcción estudiada es una de las pocas, además, que por el mal estado de conservación de su enlucido, deja entrever la técnica constructiva que es norma en estas obras: mampostería generalizada y excepcionalmente sillería, sobre todo en la zona de base y cimientos.

- C/ García y Galán nº 3. Esta casa posee uno de los antepechos modernistas de más depurado diseño de los que se han encontrado en la provincia de Jaén: en torno al motivo de tréboles de tres hojas se dibujan gráciles y sinuosas líneas curvas. El conjunto se completa con el diseño de los postigos de madera del balcón que también son de estilo modernista, pero geométrico, y similares a otros ejemplos de Jódar datados en la década de los años 20 de esta centuria (C/ Juan Martín 12) (FIG. 4).

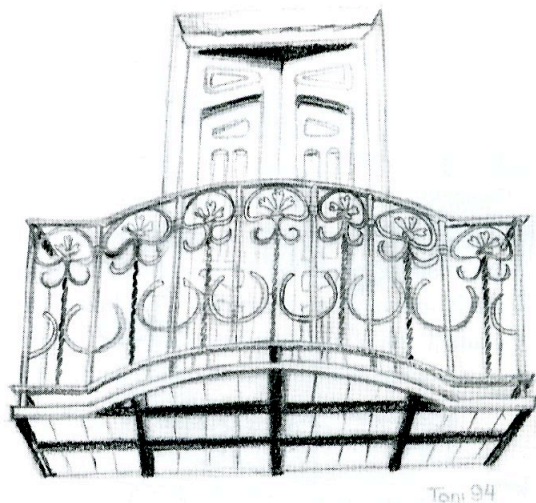


Fig. 4 C/ García y Galán nº 3

- C/ Nueva nº 5. Es la construcción más tardía de todas las que pertenecen al estilo ecléctico porque aunque sigue modelos del primer tercio del siglo, en el patio que la antecede se encuentra un zócalo de cerámica iliturgitana que utiliza como motivo decorativo el escudo franquista. Su diseño es muy original y sigue los modelos establecidos por el secesionismo vienés (modernismo geométrico),

lo cual es especialmente visible en el tipo de antepecho utilizado, aunque alterna esta característica con un enlucido que simula sillería isódoma por toda la construcción.

Posee tres plantas, la primera o baja tiene un jardín delantero cerrado a la calle por una verja; la segunda tiene un gran balcón corrido, la tercera dispone de dos terrazas laterales sobre dos crujías que se abren a la calle. Una gran azotea cubre el conjunto, cubierta que resulta extremadamente original en el panorama de la Arquitectura Historicista Bedmarensa que se caracteriza por el uso de tejados.

El interior de la construcción posee una decoración que responde al lujo que requerían estas mansiones y a la comodidad a que aspiraba la oligarquía agraria para establecer un auténtico confort distintivo de su condición social: agua corriente, baños completos, etc... Un zaguán da entrada y comunica con una gran escalera de tres tramos por la que se accede al resto de las plantas en las que se distribuye una cocina amplia, cinco dormitorios, dos salones, un baño por planta, dos despachos, cinco azoteas, cámaras, sótano-almacén y un gran patio trasero con huerta y alberca. (FIG. 5).



Fig. 5 C/ Nueva nº 5

LAS ARTES DECORATIVAS.

Es algo que va íntimamente ligado a la arquitectura historicista como se ha dejado traslucir a lo largo de las páginas anteriores dado que uno de sus principales objetivos era el de conseguir calidades artesanales en sus obras. Esto, en principio, parece contrario a lo afirmado en la introducción respecto al uso de determinadas técnicas industriales (vigas de hierro, cemento, hierro fundido en serie, etc...), pero no lo es, dado que la burguesía, sin renunciar a la modernidad, no iba a despreciar el diseño tradicional de la artesanía. Su conservadurismo social no lo permitiría y menos aún en un pueblo pequeño como Bedmar.

De estas artes, que en ningún momento deben desgajarse del conjunto arquitectónico en el que se encuentran, por más que este capítulo lo haga parecer, entresacamos algunos ejemplos y hacemos algunas reflexiones sobre su estado de conservación:

A) PUERTAS.

- C/ Nueva nº 4. Ejemplo de puerta clasicista con cuarterones y llamadores de latón en diseño modernista. La pintura plástica, aquí como en muchos otros casos, oculta desgraciadamente las calidades de la madera.

- Avda. Virgen de Cuadros nº 1. Original diseño floral de corte modernista que adolece del mismo defecto restaurador del ejemplo anterior, aquí aumentado con el "horror" que supone pintar de purpurina plateada los llamadores de latón.

- Avda. Virgen de Cuadros nº 19. El diseño de puerta más ecléctico de todos los que encontramos en la villa; alterna los cuarterones clásicos con los motivos decorativos barrocos (jarrones y guirnaldas), y los llamadores "art decó". De nuevo encontramos el feo efecto de la pintura plástica.



Fig. 6 C/ Mercado nº 5

B) LLAMADORES O ALDABAS.

- C/ Mercado nº 5. Precioso ejemplar de hierro que alterna la decoración plateresca (rosetas, mascarón), con el carácter recargado del estilo barroco (FIG. 6).

- C/ García y Galán nº 6. Llamador de latón que se inspira en un motivo naturalista marino muy modernista, los tentáculos de un calamar o pulpo.

C) ANTEPECHOS.

- C/ Teniente Caballero nº 10. Este antepecho contiene la rectitud y medida decorativa propias del estilo "imperio". Se conserva en perfecto estado. Hierro fundido.

- C/ Andalucía nº 16. Ejemplo prototípico de la reja historicista con decoración de eses enfrentadas, guirnaldas y dragones propios de la poética plateresca.

Con estos últimos ejemplares estudiados llego ya al fin de este trabajo que tan sólo pretende exponer uno de los apartados más olvidados de nuestra historiografía, la contemporaneidad, más aún si nos referimos al mundo del arte.

Asimismo contribuir a que el pueblo de Bedmar, en particular, y Sierra Mágina, en general, conozca, aprecie y sepa conservar en el mejor estado posible una de las muestras más "palpables" (en el pleno sentido de la palabra), de su pasado histórico y que éste sea legado para siempre.

BIBLIOGRAFÍA.

AMEZCUA, Manuel: "Instituciones asistenciales en Sierra Mágina a comienzos del siglo XX". En: SUMUNTAN, Anuario de Estudios de Sierra Mágina, nº 1, vol. 1, JAÉN 1992.

CASUSO QUESADA, Rafael Antonio: *Arquitectura Contemporánea en Andújar (1920-1950)*. Ed. Casa M. de Cultura. Ayto. de Andújar. Andújar 1990.

CASUSO QUESADA, Rafael A.: "Arquitectura Historicista en Jódar (1886-1931)", ponencia presentada a las VII JORNADAS DE ESTUDIOS DE SIERRA MÁGINA, Jódar 1989. (En prensa).

COLLINS, Peter: *Los ideales de la arquitectura moderna (1750-1950)*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona 1977.

HERNANDO, Javier: *Arquitectura en España (1770-1900)*. Ed. Cátedra. Madrid 1989.

MESA FERNÁNDEZ, N.: "Efemérides de la villa de Jódar. La epidemia de cólera de 1834". En: GALDURIA, Revista cultural de Jódar, nº 76-77-78-79, Jódar 1975-1977.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: *El siglo XIX*. Colección "Introducción al Arte Español.". Ed. Silex. Madrid 1992.

TROYANO VIEDMA, M.: *Historia de Bedmar*. Ed. El autor. Córdoba 1986.